

Viviendo el Catecismo Menor

La mayoría de nosotros cree que el Catecismo Menor es algo que debemos memorizar y que nos enseña a entender la vida con Dios y con otras personas. Y eso es lo que es. Pero, ¿qué les parece si damos al catecismo un giro más activo? ¿Qué tal si lo viéramos para que nos inspirara acciones concretas que podemos realizar, expresando así su sabiduría mediante obras positivas, y no sólo palabras? Eso es lo que vamos a estudiar aquí. (Si no tiene a mano el Catecismo Menor, puede ordenar uno en augsburgfortress.org.)

El Catecismo Menor cuenta con seis partes principales:

- Los Diez Mandamientos
- El Credo
- El Padrenuestro
- El Santo Bautismo
- La Confesión
- La Santa Comunión, o el Sacramento del Altar

De estas partes, las tres últimas caen dentro de una categoría diferente; simplemente son dones de Dios menos adaptables a que se les dé un giro hacia obras de servicio. Por este motivo nos concentraremos en las tres primeras partes. ¿Adónde nos puede dirigir cada una de éstas? Tenga presente que la siguiente no pretende ser una lista exhaustiva, sino algo para que amplíe su propia imaginación.

Los Diez Mandamientos

Los mandamientos nos dicen qué debemos hacer, o, con más frecuencia, lo que no debemos hacer. El comentario de Lutero despliega estas limitadas restricciones y nos lleva a tener ideas para llevar a cabo acciones positivas.

1. No tengas otros dioses aparte de mí.

Estudie otras religiones, como el judaísmo, el islamismo, o el hinduismo. El hacer esto no pone en peligro nuestras propias creencias cristianas, sino más bien nos sirve para comprender mucho mejor las perspectivas de ellos con respecto a Dios, a formar asociaciones y a disminuir los estereotipos perjudiciales. Lea sobre esas religiones en recursos como *Honoring Our Neighbor's Faith* (Augsburg Fortress), invite oradores que hablen de otras tradiciones u oradores procedentes de esas otras tradiciones, o visite sus lugares de adoración.

2. No usarás el nombre de tu Dios en vano.

¡Vuélvase creativo en lo que se refiere a la oración! Un pastor de la ELCA se sentó en un café con un leterero que decía Oración Gratis. Informe a la gente que usted está dispuesto a orar por sus problemas. **Inicie un ministerio de oración en su congregación. Haga un esfuerzo para que sus oraciones**

intercesoras durante su servicio de adoración sean más personalizadas conforme a su asamblea, y más elocuentes.

3. Santificarás el día de reposo.

En muchos sitios, los grupos deportivos que llevan a cabo juegos o partidos los domingos en la mañana constituyen una verdadera lucha para los padres de niños y jóvenes. Si esto sucede donde vive usted, considere la idea de unirse a otras iglesias del área, y ejerzan presión para que se hagan menos juegos (o mejor aún, no se haga ningún juego) antes del mediodía los domingos.

4. Honrarás a tu padre y a tu madre.

Muchos edificios de las iglesias se usan muy poco durante los días de semana. Aunque usted no cuente con un programa prescolar diario, su edificio podría ser un regalo para los padres de muchas maneras. Podría poner una guardería con personal de cuidado infantil cerca de un salón equipado con WiFi en el cual los padres pudieran ponerse a trabajar, o podría ofrecer cuidado infantil para los padres mientras ellos salen de compras, van a citas, o se recrean. Averigüe cuáles son los requisitos locales para el personal de cuidado infantil y el seguro correspondiente.

5. No matarás.

¿Quiénes son los más vulnerables de su ciudad o su pueblo, y cómo podría apoyarlos? Algunas ideas incluyen hacer donaciones a un refugio para mujeres maltratadas o trabajar allí de voluntario, ofrecer un espacio a manera de gimnasio para que jóvenes en riesgo puedan ir allí durante las tardes y temprano en la noche, participar en un programa que brinde comidas a los adultos mayores, o dar tutoría a nuevos inmigrantes.

6. No cometerás adulterio.

Los puntos de vista poco realistas de nuestra sociedad con respecto al matrimonio generalmente implican que, una vez terminada la boda, a las parejas jóvenes se les hace difícil establecer relaciones sólidas. Tenga una lluvia de ideas de formas en que su congregación podría ser de ayuda: grupos de apoyo, temas y discusiones, mentores, personas a las que se les puede llamar cuando hay problemas.

7. No hurtarás.

Los más pobres entre nosotros son, por lo general, los más vulnerables a las prácticas de prestamistas depredadores como son, por ejemplo, los préstamos quincenales (o préstamos de día de pago). Al ser seducidas con efectivo disponible de manera inmediata, las víctimas se hunden en deudas cada vez más profundamente. Estudie este problema y averigüe cómo podría ayudar a influenciar a los legisladores a tomar medidas contra estas prácticas.

8. No hablarás falso testimonio contra tu prójimo.

Hay un dicho que dice: “Si se oye demasiado bien como para ser cierto, tal vez lo es”. Con frecuencia lo opuesto también es verdad: algunas personas y grupos adquieren mala reputación sin merecerlo. Se podría argumentar contra esa mala reputación de manera individual al hacer oír nuestra voz ante una calumnia, o mediante una congregación que sale al auxilio de una población denigrada debido a su raza, su identidad étnica o religiosa, o su estatus económico.

9. No codiciarás la casa de tu prójimo.

Cuando se trata del cuidado de la propiedad, los propietarios de casas o inquilinos de propiedades pueden llegar a sentirse abrumados al ser golpeados por una enfermedad, una lesión, o la fragilidad de la vejez. ¿Cómo puede usted ayudar? Una limpieza, la pintura de la casa, el cuidado del césped, un trabajo de mantenimiento sencillo, todos estos son ejemplos de actividades útiles que podrían hacer los jóvenes, grupos de adultos o ciertos individuos.

10. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, criada, ganado ni cosa alguna de su pertenencia.

El libro de Hechos nos narra que la iglesia primitiva tenía todas las cosas en común. Es posible que esto no resulte práctico en la actualidad, pero ¿qué le parece una “biblioteca pública” descentralizada de herramientas? Pueden ser herramientas de cocina, para el mantenimiento del hogar, el césped y el jardín— cada una de estas áreas tiene herramientas especializadas que no se usan con tanta frecuencia. Considere la idea de crear en línea una lista de implementos que las personas estén dispuestas a prestar dentro de la congregación.

El Credo

Esta antigua confesión de quién creemos que es Dios está dividida en tres partes o artículos. Cada uno resalta un aspecto diferente de la obra de Dios a nuestro favor. Además, cada parte puede sugerir diferentes tipos de aprendizaje y de actividades.

- Artículo Primero—Dios el Padre—La Creación

Organice actividades o participe en eventos destinados a limpiar el medio ambiente de su localidad; por ejemplo, el recogimiento de la basura a lo largo de la rivera de las vías acuáticas del área. ¿Existe alguna organización que se encargue de salvar los alimentos que ya no quieren los restaurantes o las abarroterías? Si hay alguna, ¡involúcrese! Si no hay, ¿cómo podría ayudar a crear un proyecto así? Esté pendiente de señales que indiquen que los vecindarios vulnerables necesitan ayuda para recibir atención médica adecuada—llevarlos al doctor o quedarse con el enfermo durante su cita médica podría resultar crucial.

- Artículo Segundo—Jesucristo—La Redención

Cuando salimos del lugar donde se realiza el servicio de adoración y nos dirigimos hacia el salón del foro de adultos, con frecuencia nos topamos con temas como el reciclaje o la última obra de ficción. Sin embargo, muy pocas veces nos encontramos con experiencias de aprendizaje relacionadas con la redención o la salvación. No olvide ofrecer a personas interesadas (de adentro o de afuera) oportunidades de aprender más de la obra de Cristo. Making Sense of the Cross por David Lose (Augsburg Fortress) es uno de los muchos buenos recursos disponibles.

- Artículo Tercero—el Espíritu Santo—La Santificación

El espíritu Santo cosecha, pero nosotros somos bienvenidos a ayudar. Haga un sondeo de su vecindario—¿qué tipos de eventos sociales podrían atraer a esa población? ¿Qué les daría miedo de ir a la iglesia? ¿Cómo podría usted ayudarlos a vencer esos miedos? No se trata de hacer trucos para que vayan a la iglesia, sino de simplemente darles la bienvenida.

El Padrenuestro

Ésta, la más estimada de todas las oraciones, reúne muchos asuntos primordiales de nuestra vida como cristianos. Así, pues, las peticiones que contiene y las explicaciones que Lutero da de las mismas nos ofrecen alternativas de formas en que podemos servir a los demás.

- La introducción: Padre nuestro que estás en los cielos.

Los niños necesitan un lugar seguro en el que puedan “preguntar y pedir con valentía” . Esperamos que cuenten con ese lugar junto a su padre(o madre) o a ambos padres; pero qué maravilloso sería si también tuvieran tales relaciones de confianza con los pastores y los miembros de la iglesia. Piense en uno o dos niños de su congregación— ¿cómo podría usted (con los límites correspondientes) fomentar una relación así?

1. Santificado sea tu nombre.

Tal vez las personas mayores recuerden la canción de Jim Croce “I’ve Got a Name” . Dios conoce a cada hijo bautizado (de la edad que sea) por nombre. Es posible que un “Proyecto Mi Nombre” ayude a elevar el nombre y la identidad de niños y adultos. Escriba en fichas el nombre, el significado de

ése si se sabe, y por qué les pusieron ese nombre. Las fichas podrían ser incorporadas en un festival de conmemoración bautismal.

2. Venga a nos tu reino.

El concepto del reino de Dios es profundo y amplio; un buen tema para un estudio bíblico. Éste ha adquirido diversos matices en diferentes tiempos, y era un concepto clave para Martín Lutero. Debido a esto, valdría la pena leer esta misma petición en el Catecismo Mayor (Libro de la Concordia, p. 446). Son menos de dos páginas, y realmente vale la pena leerla y hablar de la misma.

3. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

Este es un tema para el estudio y la acción: ¿Cuál es la voluntad de Dios en el mundo de hoy? Piense en “temas calientes” como inmigración, asistencia social, aborto, bienestar infantil, justicia equitativa, y muchos más. Estudie lo que dice la Biblia, particularmente el Nuevo Testamento. Entonces— “¡usted es la iglesia!” Haga que sus voces sean escuchadas.

4. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Es bueno recordar la extensa lista que hizo Lutero de las cosas que incluye “el pan nuestro de cada día” mientras trabajamos y oramos. Pero una buena forma de empezar sería dejarse llevar por el significado obvio y ayudar a la organización Pan para el Mundo. Visite bread.org y busque dentro del título “Get Involved”. O, si prefiere una opción luterana, visite [Lutheran World Relief \(lwr.org\)](http://Lutheran World Relief (lwr.org)).

5. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

El perdón es difícil para todo el mundo. Es importante que la iglesia, y los cristianos que la forman, lleven la batuta y perdonen a nivel individual y a un nivel más amplio. ¿Qué grupos representan “el enemigo” estos días? ¿Cómo podemos vivir el perdón dirigido a ellos?

6. Y no nos dejes caer en la tentación.

Las pruebas y los problemas vienen en muchas formas, pero, en este tiempo y lugar, pocos son tan amenazadores como las fuerzas del consumismo. Voces e imágenes poderosas nos dicen que lo que realmente necesitamos es acumular más cosas. Sin embargo, el testimonio de una vida más sencilla también podría ser muy atractivo. Las campañas de recolección de ropa, las cenas de sopa, la recreación orientada a la comunidad—todo esto podría hablar elocuentemente.

7. Mas líbranos del mal.

El mal puede surgir de cualquier rincón de la sociedad, y, aunque finalmente buscamos la protección de Dios, también podemos ser las manos de Dios a ese respecto. Aunque no debemos denigrar ciegamente a ningún grupo (por ejemplo, las personas de color o la policía), podemos expresarnos a favor de protecciones equitativas y apoyar a aquéllos que conscientemente trabajan para proteger.

• Conclusión: Porque tuyo es el reino y el poder y la Gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Mientras consideramos proyectos de servicio— “obras” que podemos hacer—recordemos que aunque éstas puedan ser muy beneficiosas, al final es la gracia de Dios la fuente de todo lo bueno.